

II Congreso Metropolitano de Formación Docente

Título: La construcción de la mirada pedagógica en la formación docente: una propuesta de evaluación posible

Autor/es: Iriarte, Laura y Yasbitzky, Ana Clara

Eje: Pedagogías de la formación en el nivel superior

Tipo de trabajo: relato de experiencia

Resumen

En el marco de la cátedra *Pedagogía*, nos proponemos promover experiencias formativas para los estudiantes de profesorado en Historia y Filosofía; experiencias que permitan articular los marcos teóricos abordados durante el desarrollo de la cursada con la realidad de las escuelas de educación secundaria.

Es así que realizamos ajustes en el programa de la materia y también en los dispositivos y estrategias de enseñanza y evaluación de los aprendizajes. Específicamente, la evaluación de los aprendizajes de los estudiantes constituye una (pre)ocupación en consonancia con las modificaciones que fuimos realizando en el transcurso de los últimos años.

Nos interesa en este trabajo compartir la experiencia de evaluación que realizamos en los últimos dos años de cursada, para las cohortes 2011 y 2012; así como también algunas reflexiones extraídas en relación a la construcción de nuestra propuesta y las concepciones pedagógicas que le dan sustento.

Palabras claves: formación docente – pedagogía - evaluación - experiencia

La construcción de la mirada pedagógica en la formación docente: una propuesta de evaluación posible

Introducción

Los profesorados de Historia y Filosofía de la Universidad Nacional del Sur son carreras que dependen del Departamento de Humanidades. La cátedra Teoría Educativa es una materia que corresponde al 2º año del plan de estudios y constituye la primera asignatura pedagógica de la formación de estos estudiantes.

Desde la cátedra intentamos promover la constitución de profesores capaces de resignificar el sentido del trabajo pedagógico. Ser docente en el actual contexto de profundas transformaciones sociales, económicas y culturales, compromete a instalar la reflexión crítica sobre los modos en que se asumen las prácticas culturales, políticas y pedagógicas en la escuela, en el sistema educativo y en la sociedad en general. En esta perspectiva, avizoramos la figura de docentes como productores de cultura, como intelectuales que puedan entablar un diálogo crítico con un presente complejo pero no inexorable (Aiello y otras, 2012).

Con esta intencionalidad, propiciamos que los encuentros con los estudiantes (clases teóricas, prácticas y, contingentemente, de consulta) se constituyan en espacios fértiles para provocar la reflexión, el debate, el contraste de ideas y experiencias. Así, a partir de entender la enseñanza como acto político, se promueven modelos alternativos, centrados en la participación de los estudiantes, que crean y recrean condiciones para la comprensión de la realidad educativa, mediante la construcción de situaciones significativas de enseñanza y de evaluación de los aprendizajes.

Particularmente, y como ya señalamos en el resumen, venimos planteando al interior de la cátedra la discusión acerca de qué y cómo evaluamos los aprendizajes de nuestros estudiantes. En definitiva, subyace la (pre)ocupación acerca del sentido que adoptan nuestras propuestas de evaluación. Nos preguntamos si es posible implementar una propuesta de evaluación en la que la carga de control y acreditación comience a perder fuerza semántica y práctica.

En este sentido, la propuesta de evaluación de los últimos dos años estuvo orientada a la construcción y valoración de la mirada pedagógica desde una perspectiva crítica.

Nos preguntamos por las posibilidades y los límites de este dispositivo de evaluación, en tanto representa una potencial ruptura con aquellas metodologías extendidas en las aulas universitarias.

La evaluación como (pre)ocupación

La evaluación aparece en la discusión didáctica contemporánea como un tema de “difícil solución”, “controversial”, o directamente como un “problema”. Puede decirse, incluso, que la evaluación ha sido y sigue siendo el punto neurálgico en el que confluyen las mayores contradicciones del sistema educativo.

De ahí que nuestra preocupación como cátedra no resulta anacrónica ni extemporánea. Más bien, expresa aquello contradictorio y no resuelto que se nos presenta como un desafío a la espera de una posible resolución.

Entendemos que la evaluación puede actuar al servicio del conocimiento y del aprendizaje; más allá de ser un requisito formal para la acreditación de saberes. La evaluación, así entendida, constituye un aspecto inherente a los procesos de enseñanza y de aprendizaje y no un mero apéndice de éstos.

Por otra parte, la evaluación educativa es a la vez democrática y participativa ya que busca “favorecer el desarrollo consciente y autónomo de los individuos y grupos que forman las nuevas generaciones de modos propios de pensar, sentir y actuar” (Celman, 1998:37).

Desde este punto de vista, la evaluación puede resultar una instancia formativa y formadora, de potenciación de los sujetos, relacionada con la habilitación de espacios de reflexión y construcción de conocimiento.

La experiencia en sí

En función del posicionamiento señalado, propusimos a los estudiantes -como instancia de cierre de la cursada- realizar un trabajo de evaluación domiciliario y en pequeños grupos (de hasta tres personas) integrando los contenidos presentados en las diferentes unidades.

La consigna fue realizar una “muestra fotográfica” en la que se pusieran de manifiesto distintos aspectos del sistema educativo y la propia vida y gramática de la escuela secundaria. Partimos justamente de reconocer que la fotografía da testimonio de la cultura, pero desde una apariencia de mostración transparente. Es decir, la imagen finge decirlo todo, parece “hablar por sí misma”, pero nunca lo hace desde un lugar desinteresado, neutro e inocente. Lo que muestra y comunica es el resultado de la operación social e histórica implicada en la acción de hacer foco y tomar la fotografía.

En función de esto, cada grupo seleccionó una escuela secundaria y tomó distintas y variadas fotografías. De éstas eligieron cuatro o cinco con el objetivo de realizar una interpretación que pusiera en relación lo retratado con el marco teórico analizado en la

cursada. Les sugerimos abordar el material fotografiado entendiendo que la información visual que este provee permite interrogar el presente de múltiples maneras. Susan Sontag (citada en Lvovich, 2009) señala al respecto que “la sabiduría última de la imagen fotográfica es decirnos: esa es la superficie, ahora piensen, o mejor sientan, intuyan qué hay más allá, cómo debe ser la realidad si ésta es su apariencia. Las fotografías por sí solas son incapaces de explicar nada, son inagotables invitaciones a la deducción, la especulación y la fantasía”.

Desde el inicio de la propuesta sostuvimos que, en efecto, la fotografía transmite muchas otras cosas aparte de la propia imagen, ya que puede ser interrogada e interpretada de múltiples maneras, entre ellas las propias de la mirada pedagógica. Una mirada nueva, a estrenar, “que busque ángulos y perspectivas nuevas como formas de abordar la complejidad de un campo, la dinámica de sus tensiones, la dificultad de sus desafíos” (Korinfeld, 1999:10). A partir de esta idea, se solicitó la elaboración de un relato a modo de ensayo en el que se intercalaran las fotografías seleccionadas, proponiendo un hilo conductor entre ellas.

Con el propósito de orientar la tarea, se trabajó con los estudiantes acerca de posibles situaciones, espacios u objetos sugerentes, capaces de interpelar la propia mirada. Así, se fueron señalando algunas sugerencias para retratar: recreos, paredes, carteleras, graffitis, alumnos reunidos, docentes, aulas y otras dependencias, momentos, situaciones y/o detalles específicos que permitan dar cuenta del formato escolar y la vida cotidiana en la escuela.

A su vez, recuperamos los principales núcleos de contenidos trabajados: la escuela pública hoy; las particularidades de la escuela de educación secundaria; las transformaciones sociales, culturales y tecnológicas que impactan en la escuela; las representaciones sobre la docencia y el trabajo docente: la cuestión de la autoridad pedagógica y la confianza en la educación; las culturas juveniles y el choque de culturas.

Los criterios de evaluación que tuvimos en cuenta para realizar la corrección y la devolución se explicitaron a los estudiantes a la par de la consigna. Estos fueron: dominio conceptual de los temas abordados, coherencia en la estructuración del ensayo, claridad en la expresión de las ideas, articulación explícita entre lo fotografiado y la interpretación teórica.

Como complemento de esta instancia de producción escrita, se organizó una jornada de socialización de la experiencia. Los distintos grupos hicieron un recorte de su

muestra fotográfica, seleccionando algún aspecto relevante para compartir con el grupo clase.

La experiencia de evaluación descrita fue asistida desde el inicio por el cuerpo docente tanto en los encuentros de cursada presencial (plenarios y trabajos prácticos) como en los horarios de consulta. Este acompañamiento se ofreció desde el lugar de apoyo y sostén del trabajo grupal. Pretendió fundamentalmente facilitar las condiciones para la producción escrita, orientar la reflexión y propiciar la problematización de las categorías conceptuales.

Imágenes que permiten mirar-nos

Esta experiencia de construir una mirada pedagógica a partir de la evaluación, nos permitió mirar nuestro trabajo al interior de la cátedra a la vez que reconocer la potencialidad de la propuesta. De la reflexión surgen algunas ideas que queremos compartir.

Creemos que se trató de una propuesta que nos resultó interesante, agradable, que generó entusiasmo y en la que notamos que los estudiantes se sintieron cómodos. Las evaluaciones de cátedra anónimas que los estudiantes realizaron al finalizar la cursada, posibilitaron acceder a su palabra e identificar así distintos aspectos valorados de la propuesta.

En primer lugar, los alumnos resaltan su carácter disruptivo al reconocer un estilo alternativo a los modos habituales de evaluar en la universidad.¹ La alusión al parcial como innovador, inusual, raro, entre otras adjetivaciones, confirma esta idea: *“la evaluación del segundo parcial fue rara, diferente y motivadora”, “innovadora y con muy buenos resultados”, “inusual, el segundo parcial en grupo, me pareció una propuesta innovadora, nueva”, “nueva e integradora de los contenidos”*.

En segundo lugar, aparece la movilización que despertó en los estudiantes la tarea encomendada. Creemos que algo de la implicación y el compromiso personal se lograron poner en juego: *“llevar adelante una muestra fotográfica fue un desafío muy interesante”, “el segundo parcial fue muy interesante y productivo. Muy conforme”, “fue buena, más allá de su complejidad”*.

El tercero de los aspectos remite a la coherencia entre la propuesta de evaluación y la de enseñanza. Los alumnos sostienen: *“fue correspondiente a como trabajamos en la cursada”, “coherente con la pretensión de las docentes”, “buscaron siempre nuestra*

¹ Si bien es posible dar cuenta en los últimos años de revisiones y transformaciones alrededor de la evaluación, aún persisten ciertos “núcleos duros” relacionados a prácticas tradicionales. Siguiendo a Pastor (2001) podemos decir que la evaluación convencional aparece fuertemente vinculada con una forma de investigación predominantemente cuantitativa, dentro de un paradigma positivista.

interpretación de los conceptos para conformarse en un verdadero aprendizaje más allá de la memorización". Alicia Camilloni (2010) sostiene que cuando la enseñanza y la evaluación van por caminos separados el dispositivo pedagógico no sólo se desagrega en dos segmentos sino que, peor aún, los segmentos resultantes se convierten en vectores con orientaciones diversas. El alineamiento efectivo de ambas dimensiones es indispensable para garantizar un claro señalamiento de las actividades de todos los implicados en las tareas de enseñar y aprender. Además sirve como fundamento para la determinación de un criterio de validez sin el cual la evaluación carecería de significado.

En cuarto lugar, se observa la referencia a su calidad de situada: *"poder tener un acercamiento a la escuela y su realidad fue muy bueno"*, *"estuvo interesante la manera de relacionar los contenidos con los casos reales"*. Entendemos que los estudiantes valoran la posibilidad de involucrar la actividad, el contexto y la cultura de la escuela secundaria, en tanto presenta "problemas significativos, complejos para que los alumnos utilicen sus saberes previos, pongan en juego estrategias y demuestren la comprensión de los conocimientos nuevos" (Anijovich, 2010: 17).

Por último, pudimos reconocer variadas alusiones a los procesos de reflexión promovidos. La posibilidad de interrelacionar teoría y práctica moviliza procesos de integración conceptual, a la vez que habilita un trabajo sobre sí mismo. *"Pudimos ver en la práctica lo que vimos en la teoría"*, *"muy buena para conjugar todos los conceptos"*, *"la exposición de los alumnos hacía pensar en relacionar, cosa que está buena"*, *"Interesante, apuntaba al trabajo de reflexión del alumno"*.

En función de los aspectos señalados, sostenemos que esta experiencia permitió crear una evaluación alternativa en la que fue posible intercambiar enfoques, colocarse en distintos puntos de observación y hacer foco en la construcción de la mirada pedagógica. Afianzar la propuesta es el desafío a futuro.

BIBLIOGRAFÍA

AIELLO, B., C. BOREL, L. IRIARTE, A. MONTANO, V. SASSI y A. YASBITZKY (2012) *Extrañar la escuela. Un dispositivo pedagógico para la formación docente*. Baudino ediciones, Buenos Aires.

ANIJOVICH, R. (comp.) *La evaluación significativa*. Paidós, Buenos Aires.

BARBIER, J. M. (1999) *Prácticas de formación. Evaluación y análisis*. Serie Los documentos. N° 9. Novedades Educativas, Buenos Aires.

CAMILIONI, A. (2010) "La validez de la enseñanza y la evaluación: ¿todo a todos?" en ANIJOVICH, R. (comp.) *La evaluación significativa*. Paidós, Buenos Aires.

CELMAN, S. (1998) “¿Es posible mejorar la evaluación y transformarla en herramienta de conocimiento?” en *La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo*. Paidós, Buenos Aires.

KORINFELD, D. (1999) “Construyendo” en FRIGERIO, G.; POGGI, M. y D. KORINFELD (comps.) *Construyendo un saber sobre el interior de la escuela*. Novedades Educativas, Buenos Aires.

LVOVICH, D. (2009) “Fotografía, memoria e historia” en DIKER, G. y FRIGERIO, G. *Tiempos de infancia*. Santillana, Buenos Aires.

PASTOR, L. (2001) “La evaluación en el debate teórico – político” en PALOU DE MATÉ y otras. *Enseñar y evaluar*. Geema, Buenos Aires.